

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Fragmentación social e identidad barrial. Los barrios Pilar 1 y 2 de Abril de San Carlos de Bariloche. 1995-2000.

Fuentes, Ricardo Daniel.

Cita:

Fuentes, Ricardo Daniel (Septiembre, 2005). *Fragmentación social e identidad barrial. Los barrios Pilar 1 y 2 de Abril de San Carlos de Bariloche. 1995-2000. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.daniel.fuentes/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPpr/m0B>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Rosario, 20 al 23 de Setiembre de 2005.

Título: “*Fragmentación social e identidad barrial. Los Barrios Pilar 1 y 2 de Abril de San Carlos de Bariloche (1995-1999)*”.

Mesa Temática: N° 45. *Protesta social y política en la Historia Reciente de Argentina.*

Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Centro Regional Universitario Bariloche.

Autor: Ricardo Daniel Fuentes

darifu@hotmail.com

Introducción:

En este trabajo se reconstruye la conformación y trayectoria de dos barrios de la ciudad de San Carlos de Bariloche: el 2 de Abril y el Pilar 1. Ambas son las poblaciones populares más alejadas del centro urbano y en ellos se refleja fielmente la realidad de un sector social: *El Alto*, espacio conformado hacia el sur este por la población de escasos recursos, donde la periferia espacial coincide con la periferia social, en contraposición al *Centro* y al área conocida como *Los kilómetros*, que bordea el lago Nahuel Huapi y que constituye la imagen postal de la ciudad. A estos Barrios los abordamos en su doble dimensión de ser ocupantes de espacios comunes y lugar de formación de identidades diferenciadas.

El problema central que promovió esta investigación es la honda fragmentación social y la ruptura de los lazos comunitarios que afectan a las comunidades barriales estudiadas. Partiendo del origen y la conformación histórica de las mismas, se analiza como esa construcción identitaria se vio modificada en el período de pleno auge de las transformaciones estructurales en la economía y la sociedad argentina, durante la década de 1990. El enfoque está puesto en los años 1995- 1999, que consideramos clave para el análisis local. Conjuntamente con la profundización del modelo neoliberal- neoconservador, las organizaciones barriales acusaron el impacto de la crisis e intentaron respuestas ante la nueva situación. Ante este contexto nos planteamos las siguientes cuestiones: ¿cómo se disputa la representación política al interior de los Barrios?, ¿qué tipo de relaciones se establecen con el Estado?, ¿cómo se procesan las necesidades y reclamos cuando no hay conflictividad visible desde afuera? ¿Qué características adquiere el nuevo escenario?

La afirmación provisoria es que en los Barrios Pilar 1 y 2 de Abril de San Carlos de Bariloche, durante el período analizado, se observa una situación de fragmentación social singular. Si bien tienden a diluirse las acciones colectivas de reclamo y protesta, paradójicamente surgen numerosas organizaciones caracterizadas por aglutinar por separado a pocas personas. Ante la crisis socio económica, la fragmentación social también constituye una manifestación por

alcanzar cierta autonomía frente a las tendencias centralizadoras de las políticas estatales referentes a la participación y al reclamo.

En estos barrios, las numerosas organizaciones emergen como ejemplo de la complejidad social que expresa la constitución de nuevas identidades colectivas. Más allá de entender que la atomización social constituye un efecto pasivo de los cambios coyunturales o una consecuencia inevitable e intrínseca del modelo imperante, estamos en presencia de una densa dinámica social activa cuyo signo es la complejidad. En este proceso, aún en marcha, se advierten síntomas que develan la importancia de la construcción del espacio social en torno a la *experiencia colectiva*. Esta juega un papel fundamental para enfrentar determinadas situaciones históricas con elementos singulares. Y nos ayuda a entender el fracaso de las políticas públicas que pretenden legitimar desde la ficción las formas de dominio imperantes.

I. La heterogeneidad en los orígenes

a) el Barrio Pilar 1.

El Barrio Pilar 1 es la continuidad, con otro nombre, del viejo barrio Robles. La empresa constructora Vicente Robles S.A. comenzó su actividad en San Carlos de Bariloche a principios de 1971. En pocos meses consolidó su presencia en la zona al ganar la licitación para construir el trazado de un tramo de la ruta provincial 258 que uniría la zona andina de Río Negro con el noroeste de Chubut.

Durante los primeros meses de 1972 la empresa alquiló un predio de 4 hectáreas en la llamada Pampa de Buenuelo, a 8 kilómetros de la ciudad, destinadas a la conformación del *campamento*^{*}, la explotación de una cantera, la planta productora de asfalto, un aserradero y el taller central, entre otras dependencias. Con estas obras empezaron a arribar las primeras familias que dieron origen al “Campamento Robles”. La composición de la población, en cuanto a su procedencia y situación socioeconómica, era diversa y fue esa heterogeneidad la base para experiencias compartidas, en torno a adaptaciones o resistencias aglutinantes en una relación conflictiva con las autoridades de la empresa y, a partir de aquella, contra el sistema autoritario imperante a mediados del 70. Durante la dictadura militar (1976- 1983), el control y el disciplinamiento se profundizaron. *Los trabajadores del Barrio Robles elaboraron reacciones, no necesariamente organizadas y grupales, como respuestas a las diversas formas de coacción a*

* Conjunto de viviendas de rápida instalación y desarmado destinadas a los trabajadores y sus familias, para un período de trabajo en un lugar determinado. El tamaño de las casas varía entre 25 y 36 metros cuadrados, levantadas sobre una platea de cemento. Las paredes son de paneles de aglomerado, revestidas con cantoneras o madera traslapada, techo a dos aguas de cinc o chapa- cartón. Las familias de administrativos, encargados o capataces ocupan viviendas más amplias y de diferentes materiales.

las que se vieron sometidos. Estas reacciones muchas veces surgieron del sentimiento subjetivo que interiorizaba una situación intolerable, que afectaba directamente sus representaciones, sus estrategias de reproducción y sociabilidad comunitarias y familiares, en suma, la experiencia de la construcción social de sus espacios¹.

El campamento Robles se desmantela lentamente a partir de 1980. La empresa concentró su actividad en los medios de elevación del centro invernal del cerro Catedral (concesión por 25 años que obtuvo del gobierno militar desde 1976). En 1983 el número de familias era de 90, en su gran mayoría (84 familias) trabajadores y ex trabajadores de Robles S.A. que decidieron comprar parcelas pequeñas cercanas al predio alquilado por la empresa.

A partir de 1989 comenzará la etapa del conflicto por la propiedad de los terrenos: la confusión legal por parte de quien vendía, la mala fe de algunos operadores (abogados, inmobiliarias y escribanos), la falta de control de las distintas autoridades y la necesidad de los vecinos dio origen al Barrio Pilar 1. La preocupación central de sus habitantes pasó a ser la lucha por la propiedad de la tierra, para evitar las órdenes de desalojo promovidas por particulares y Parques Nacionales². A partir de 1994 el Barrio se incorpora provisoriamente al ejido municipal.

b) El Barrio 2 de Abril

Este barrio surge producto de la erradicación de seis asentamientos que existían en diferentes lugares del alto de la ciudad al predio de 34 hectáreas que le dio su denominación original como “barrio las 34 hectáreas”.

Las primeras experiencias de ocupación se dieron entre 1970-1973: Los asentamientos estaban formados por familias pertenecientes a un grupo heterogéneo en cuanto a su origen:

Con el regreso de la democracia, partir de 1983 y especialmente en 1984, cobran impulso las Comisiones Provisorias o Grupos de Trabajo de los asentamientos existentes con deseos de legalizarse ante el Estado y lograr servicios básicos.

A partir de 1994, con el nuevo gobierno municipal, comenzó la reubicación caracterizada, no obstante, por numerosos conflictos y recelos entre la interbarrial y el gobierno justicialista. El programa se denominó “Desarrollo integral comunitario 34 hectáreas”. El mismo contó con

¹ Fuentes, Ricardo. *Conflictos en un barrio obrero: El campamento Robles. 1972-1983*. Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional de Historia Oral: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Octubre de 2001.

² El propietario del terreno, Antonio Buenuelo, nieto del cacique cuyo apellido le da el nombre al extenso lote pastoril llamado Pampa de Buenuelo, vendió en forma fraccionada y sin la mensura correspondiente, terrenos de 400 a 1000 metros cuadrados de superficie a las familias interesadas en radicarse en forma definitiva en el lugar. El nombre de Pilar 1 fue puesto por el propietario Buenuelo para diferenciarlo de otro barrio, Pilar 2, que a su vez deriva del nombre de Pilar Curinao, abuela de Antonio. que conforma el lote pastoril en conflicto.

numerosos recursos económicos que el gobierno de Carlos Menem destinó muy selectivamente hacia algunos municipios³. De este modo *La relocalización de los seis barrios en las 34 hectáreas, constituyó la culminación de un proceso cuyo resultado fue la concentración de los sectores marginados de San Carlos de Bariloche, es decir la construcción de una periferia socio-espacial. Ubicados en un sector geográfico segmentado del radio urbano, los distintos barrios no se integraron entre sí, ni como totalidad a esa referencia lejana que es la ciudad.*

*La experiencia relocalizadora, -la movilización de 2.000 personas- fue el fruto de un trabajo comunitario e interbarrial previo; acelerada por las expectativas y promesas despertadas e incumplidas por el poder político local (...). El programa de desarrollo integral comunitario 34 Has., la utopía hecha realidad según la gestión justicialista, fracasó en sus objetivos. De existencia virtual, cumplió con requisitos for export, fue presentado en el Tercer Congreso Mundial de Ciudades Educadoras de Bologna, Italia, en 1994 como modelo exitoso y digno de imitar. Es decir, fue utilizado como bandera política de logros que nunca se alcanzaron.*⁴

II. El contexto y sus efectos.

El proceso de reformas estructurales –a nivel nacional-y sus efectos en las provincias, no fue homogéneo ni en el tiempo ni en el espacio. En vinculación con el territorio, algunos distritos intentaron evadir parcialmente o retrasar temporalmente la situación recesiva del proceso de ajuste por medio del apoyo federal mediante subsidios, promociones e inversiones públicas. Este es el caso de la Patagonia, en general, y el de la provincia de Río Negro en particular.⁵

En Río Negro, el inicio de la crisis se manifestó en la imposibilidad del pago de salarios en término o de un progresivo deterioro de infraestructura y condiciones de trabajo. Esta situación se mantuvo, con vaivenes, hasta 1994-1995, cuando el reclamo de empleados estatales comenzó a ser recurrente⁶. Ya en 1991, el gobernador Horacio Masaccessi ante el atraso de los fondos girados por el gobierno federal, intervino la tesorería del Banco Nación de la ciudad de Viedma, con el objetivo de pagar los sueldos de la administración pública. Esta “resistencia al

³ Por ejemplo, para la realización de una primera etapa de la reubicación el Programa Federal de Solidaridad (PROSOL), destinó 2 millones de dólares para realizar la infraestructura total de servicios para el programa de reubicación que, por supuesto, nunca se concretó.

⁴ Fuentes, R. Daniel. *Nos dejaron en las 34*. ponencia presentada en el II Encuentro patagónico de Historia Oral, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, Marzo de 1999 p. 19.

⁵ Desde el retorno de la democracia, la provincia de Río Negro fue gobernada por Alvarez Guerrero (1983-1989), Horacio Masaccessi (1989-1995), Pablo Verani (1995-2001), todos pertenecientes a la Unión Cívica Radical

⁶ situación que se observa en la prensa regional, por ejemplo en el Diario Río Negro, entre agosto y setiembre de 1995, con medidas de paros y retenciones de servicios de los empleados estatales.

ajuste menemista” que decía encabezar el gobernador, debe entenderse en el marco del posicionamiento de Masaccessi al interior de la U.C.R. y sus ambiciones presidenciales.⁷

De todas maneras, los efectos de la crisis no fueron constantes ni homogéneos, porque las administraciones variaban de ciudad en ciudad, con lo cual la política de provincialización de los conflictos- amén de su nacionalización- encontraba fuertes resistencias y contratiempos, y no en todas las ciudades la magnitud de la crisis era la misma, debido a la heterogeneidad económica y las múltiples instancias de negociación política de sus diferentes representantes políticos⁸.

A partir de 1995 la situación provincial tiene un punto de inflexión, cuando el gobernador electo Pablo Verani, anunció un paquete de medidas que comprendían entre otras, el recorte del presupuesto en salud y educación (dando por finalizado el proceso de reforma educativa, vigente desde 1986), la aplicación de leyes de emergencia económica que implicaron el congelamiento del salario y la rebaja salarial, la privatización de la empresa ferroviaria y el servicio de agua (desconociendo la voluntad popular luego de un plebiscito convocado por el gobierno anterior que votó por la continuidad de ambas empresas en manos del Estado).

Con estas medidas la crisis se profundiza y los conflictos que se desarrollaron en el segundo lustro de la década iban a tener como protagonistas a los sectores de salud y educación, y como interlocutores centrales a los gobiernos municipales y provinciales, responsables directos de resolver los problemas.

El impacto en la ciudad y en los Barrios

A principios de 1991, los datos del INDEC muestran para Bariloche un crecimiento- con respecto a la década anterior- de la población con NBI: un 30 % del total. Por otra parte, la actividad turística se mantuvo en números estables a lo largo de los noventa. Los efectos de este estancamiento se notaron rápidamente en una ciudad donde el turismo constituye un 23% de la actividad económica total y sus efectos multiplicadores de corto, mediano y largo alcance llegan a alcanzar un 56% de la actividad total⁹.

Para la época, las áreas de ocupación predominantes en ambos Barrios, según el INDEC, son construcción y transportes. De todas maneras la estabilidad laboral es parcial, debido a que

⁷ “El alguacil que robó el banco”, *Diario Página/12*, 6 de Agosto de 1991.

⁸ El ejemplo es La ciudad de Bariloche, que durante 1989-1999 fue gobernada por dos administraciones justicialistas. Durante la gestión de María Severino de Costa (1989-1995), el presidente Menem visitó en cuatro ocasiones la ciudad, apoyó la realización de la V Cumbre de presidentes iberoamericanos y otorgó numerosos subsidios para acción social a partir de un manejo diferenciado de Aportes del Tesoro Nacional (ATN). Al respecto ver: De Lasa, Jorge. “Relaciones ventajosas. El caso Bariloche- Nación”, en: *Tiempo de Saber, Revista de Ciencias Sociales*, N° 10. Bariloche, Setiembre de 1995.

⁹ Kozulj, Roberto. *Análisis de la actividad económica de San Carlos de Bariloche*. Fundación Bariloche- Centro Regional Universitario Bariloche, 1995, p. 40.

los rubros predominantes dependen de las características climáticas y responden a flujos de temporada de altos picos en Julio-Agosto y Enero- Marzo.

Para el año 1991, en el Barrio Pilar 1 vivían 340 personas (175 hombres, 165 mujeres), de las cuales 88 eran mayores de 18 años. Contaba con una capilla y una escuela primaria para adultos (que funcionaba en la capilla)¹⁰. La organización central era la Asociación Civil El Pilar - al no estar dentro del ejido municipal no era reconocida como Junta vecinal-, que representaba los intereses de los vecinos.

Las preocupaciones centrales eran dos: la propiedad de la tierra y la provisión de agua potable. Sobre estos temas se centraron los reclamos ante las autoridades y a través de la prensa, entre 1989 y 1994¹¹:

Por su parte, en el Barrio 2 de abril, el día 1 de octubre de 1994 se formó la JV única y se bautizó al barrio como 2 de abril¹². La asamblea refundacional tuvo la intención de coordinar de allí en más la lucha para lograr los servicios prometidos por el municipio. Dentro del mismo Barrio se mantuvieron distinciones basadas en el apego al asentamiento de origen.

III. La relación entre los Barrios y el Estado

Hasta mediados de 1995 en ambos Barrios existió una única organización de base centralizada cuyo sostén lo daba la participación vecinal. Cada viejo asentamiento tenía sus referentes políticos que se habían destacado en luchas previas. Los vecinos participaban representados por un organismo único: La JV. Al principio es manifiesta la voluntad de los vecinos, en todas las reuniones y asambleas, que Intentan evitar caer bajo la protección de los partidos políticos. En 2 de Abril se intenta una participación de doble representación: el asentamiento anterior con cada representante ante el Barrio nuevo.

Sin embargo, las necesidades impostergables que tenían ambos-- le imprimieron una dinámica diferente a la relación con el sistema político en general y con el Estado municipal en particular. En Pilar 1 se hizo evidente que la solución al tema tierras incumbía a un arco de actores sociales extenso y que no se podía prescindir de ellos. Las gestiones frente al Estado y la intermediación de referentes políticos, en el contexto de una lucha partidaria, produce lentamente

¹⁰ INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. Bariloche, 1991.

¹¹ “Vecinos afirman que no son ilegales”, en *Diario Prensa Bariloche*, 5 de Mayo de 1991; “Pilar 1: otra vez el fantasma del desalojo”, en *Diario Prensa Bariloche*, 18 de Agosto de 1993; y Libro de Actas I, folio 13 y siguientes. Asociación Civil Barrio Pilar 1. Si tomamos en cuenta las firmas del acta luego de cada asamblea (siete por año, entre 1991-1994), la concurrencia a las mismas mantuvo un promedio de 48 personas. Este número es alto, si consideramos que la representación vecinal durante esta primera etapa incluía el derecho de voz y voto para todos los mayores de edad que vivían en cada terreno.

¹² *Libro de actas*, Junta Vecinal Barrio 2 de Abril, folios 1-2, 1994.

un cambio en la forma de participación vecinal cuya urgencia pasa por conseguir servicios básicos (agua, luz,) u otros beneficios materiales.

Una vez consolidado el Barrio 2 de abril, la participación directa en las asambleas generales de la Junta vecinal disminuye progresivamente, aunque no así las reuniones al interior de los ex barrios. Si en los orígenes la organización y asamblea permanente tenían fuerza y se caracterizaban por el contenido contestatario del discurso, una vez estabilizado el primer logro importante- los terrenos- hay una transición en la que se conformarán las relaciones sociales en el nuevo espacio.

Hay que considerar también que las preocupaciones de los habitantes del Barrio durante los primeros meses estuvieron atravesadas por las necesidades habituales- con el nuevo ingrediente de la distancia a recorrer hasta los lugares efectivos o posibles de trabajo- y la consiguiente falta de tiempo. Estas razones hicieron que se depositara en la institución barrial el “deber político”, que pasó a ser llevado adelante por un grupo de dirigentes. Con ello comienza la especialización de los referentes¹³, el municipio se afirma como actor predominante en las negociaciones y el partidismo incide activamente en la vida barrial.

Con la gestión justicialista de Rosario Severino Costa a partir de 1995, comienza una fuerte intervención política del municipio al interior de las Juntas Vecinales de ambos Barrios. Es que había una creencia generalizada entre los funcionarios de gobierno de creer que el Barrio 2 de Abril había sido una creación propia y que el Pilar 1, si quería *pertenecer a la ciudad* debía confiar inexorablemente en los oficios mediadores-en este caso, ante el gobierno nacional- del Estado municipal. En este intento de encauzar la movilización barrial, la estrategia consistió en reconocer un solo organismo vocero del barrio, estableciendo un cronograma de reclamos y delegando a un equipo asistencial la intermediación de esos pedidos, la anulación de liderazgos “conflictivos” por parte del intendente y el trato selectivo del Estado con algunos de ellos.

Era evidente que, desde los distintos ámbitos municipales y provinciales intentaban reproducir una clásica estructura clientelar¹⁴ y esta no se concretó por razones variadas: por la ya clásica desconfianza con el sistema político, por la neutralización que se producía al interior de los barrios entre las variadas tendencias internas-al respecto cabe destacar la influencia de la

¹³ De las entrevistas orales contabilizamos un total aproximado de 25 referentes- líderes naturales, reconocidos como tales, que funcionaban en un principio como delegados del asentamiento anterior-

¹⁴ Visualizamos el fenómeno del clientelismo político desde la óptica centrada en los actores que propone Javier Auyero. Al respecto ver Auyero, Javier. “La doble vida del clientelismo político”, en: Sociedad N° 8, Facultad de Ciencias Sociales- UBA, Buenos Aires, 1996 y Auyero, Javier. “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires”, en: Svampa, Maristella (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000, p.181 a 208.

Cooperativa de Electricidad Bariloche (CEB)¹⁵-y las importantes internas del partido gobernante provincial: la Unión Cívica Radical.¹⁶

a) La Fragmentación y el poder político

Los tres pilares fundamentales sobre los que comenzó a trabajar el municipio para lograr una mayor injerencia en los barrios y desactivar la conflictividad fueron, entre otros, los planes sociales y “de empleo”, el “plan calor” y la reforma de los estatutos vecinales. Veamos dos de ellos:

1. Los planes sociales

Cantidad de beneficiarios:

Año	S. C. de Bariloche	Barrio Pilar 1	Barrio 2 de Abril
1993	60	5	10
1995	1780	13	74
1998	2120	37	156

Fuentes: **Secretaría de Hacienda y Secretaría de Desarrollo Social, MSCDB, 1995; Secretaría de Acción Social de la Provincia de Río Negro, Zona Andina, 1998.**

Los programas de “empleo” en sus diversos nombres y variantes o de *ingreso directo*, llegan a la ciudad a fines de 1993. Hasta 1998 coexistieron numerosos planes de distinta procedencia. La descentralización de los fondos puesta en marcha desde nación convivió por muchos años con los precedentes del aceitado esquema clientelar provincial, a través de la Secretaría de Acción Social Zona Andina. Paralelamente, La municipalidad de San Carlos de Bariloche por medio del Banco Mundial y el padrinazgo del gobierno nacional, implementó uno propio. El monto promedio de cada uno de ellos se mantuvo en el orden de los 150 pesos.

Otro rubro asistencial lo constituyó la entrega de alimentos: programas nutricionales de variados nombres y subvencionados por distintas secretarías de los gobiernos municipal, provincial y nacional, los sindicatos y hacia el 97 también el –en ese entonces – pulcro Frente Grande¹⁷. Sólo la provincia tenía un monto mensual de más de 25.000 pesos por mes para

¹⁵ Hacia 1995, la CEB manejaba fondos anuales equivalentes a un tercio del presupuesto municipal. Frecuentemente sus directivos utilizan esta institución como plataforma de lanzamiento de movimientos vecinalistas o partidos locales. Los usuarios son, a la vez, asociados (unos 35.000 en total). Esta institución lleva adelante una importante- y polémica- acción comunitaria y empresarial. Para fines de los noventa un tercio de los concejales de la ciudad procedía de la estructura política de la CEB.

¹⁶ En este punto vale resaltar la diferencia que éste proceso tiene con respecto al ocurrido en los asentamientos del conurbano bonaerense que analizan, entre otros, Javier Auyero, Denis Marklen y Teresa Sirvent, donde predomina una tradición política vinculada al peronismo. En Bariloche, y particularmente en los barrios en cuestión, ocurre una dispersión de influencias cruzadas, inestables y transversales.

¹⁷ El Frente Grande tuvo, desde 1995, una presencia importante de votos en los Barrios estudiados. En las elecciones legislativas de 1997 ocupó el primer lugar en Bariloche con un 38 por ciento de los votos y

asistencia alimentaria. Y financiaba a fundaciones, asociaciones y grupos de ayuda por un monto de entre 1500 y 3000 pesos mensuales¹⁸

La danza de miles de pesos en asistencia social no sólo demostraba el agravamiento de las condiciones sociales, sino también marcaba una tendencia propia de las políticas de la década: la acción social *bomberil* que corre tras los incendios desatados por el modelo económico vigente y la incoordinación entre políticas provinciales, municipales y nacionales. A mayores cantidades de recursos la distribución era más perversa. Parodiando una vieja frase, la asistencia social subía por la escalera y la miseria por el ascensor.

A partir de allí, en este desorden asistencial y donde todos querían posicionarse, se da el fenómeno de la vinculación de los Barrios con Organizaciones no Gubernamentales (ONGs.) El gobierno nacional otorgaba numerosos subsidios a través de las mismas que serían las encargadas de distribuirlos con la sola condición de que “constituyeran domicilio legal”, o tuvieran personería jurídica.

Sin dudas que las tensiones internas de la burocracia estatal son percibidas por los sectores populares constituyendo un espacio para desplegar “estrategias” de negociación ya que, a mayor cantidad de opciones mayores posibilidades de solucionar problemas, evitando también los vínculos unilaterales a partir de la legitimación de grupos. Es por ello que es esencial comprender las condiciones en las cuales se recurre a las estrategias de adaptación de pequeños grupos en vez de recurrir a desafíos colectivos para resolver condiciones desfavorables.

2. Las reformas estatutarias:

Desde La Dirección de Juntas Vecinales se impulsó el mecanismo consistente en la creación de la figura de “socio vecinal”, es decir, se estableció el pago de una cuota mensual para los voluntariamente asociados (no establecía límite de edad ni radicación mínima). Estos tendrían derecho a voz y voto, siempre que tuvieran las cuotas al día. Se realizaría un padrón electoral y se establecía que lo recaudado iba a ser destinado *a necesidades del Barrio*¹⁹, en un intento de convertir en ente recaudador y ejecutor de las políticas oficiales a las JV. Este mecanismo

alcanzó un porcentaje de sufragios cercano al 20 y 23 por ciento en Pilar 1 y 2 de Abril respectivamente según datos brindados en por este partido.

¹⁸ Diario El Cordillerano, 20-8-98. Los funcionarios entrevistados hablan de “caja chica”, para referirse a dicho monto.

¹⁹ Libro de actas. Junta Vecinal El Pilar 1, folios 49 y Libro de Actas. Junta Vecinal 2 de Abril, folios 22 y ss. El resultado de la votación que aprobó estas modificaciones fue 13 a 2, en Pilar 1, y 12 a 8 en 2 de Abril. La escasa participación en estas asambleas decisorias se debe, entre otros factores, a que la característica de “socio-vecino” era retroactiva al principio del año, por lo que para participar de la misma se debían abonar numerosas cuotas “atrasadas”.

guardaba entera correspondencia con el plan de descentralización municipal que establecía la división de Bariloche en delegaciones municipales encargadas de *recibir y atender reclamos*²⁰

Se bajó un modelo único de estatuto para la mayoría de las JV de la ciudad (unas 80 en total). Se tomaba como base de organización a la vecinal del Barrio Melipal, uno de los más residenciales y pintorescos del sector de “los kilómetros”.

De esta manera, tanto en Pilar 1 como en 2 de abril, pasó a regir un estatuto ajeno a las necesidades cotidianas que produjo un distanciamiento cada vez mayor de las JV con los habitantes del barrio.

B) La Atomización organizada

La fragmentación de las organizaciones originó la disputa por la representación vecinal entre numerosas entidades y grupos que se van especializando en proyectos específicos, a construir de manera específica la relación del barrio con el sistema político y por lo tanto la representación de la comunidad.

A mediados de los 90, numerosas organizaciones surgieron con propósitos disímiles: asociaciones de jóvenes, de abuelos, centros recreativos y de ayuda social. En Pilar 1 se crearon un total de 12 organizaciones entre 1994-99 mientras que en 2 de Abril se fundaron 20 en el mismo período.

Cabe aclarar que no todas las estructuras perduraron en el tiempo, ya sea porque dependían del financiamiento –por lo general discontinuo- del Estado o porque a su vez se dividieron nuevamente. Es como si se hubiese instalado la posibilidad cierta y rápida de *conseguir algo* a partir de grupos de 14 a 20 personas, las suficiente para formar una asociación reconocida legalmente. Pero por otra parte es indudable que en contextos desfavorables cualquier diferencia interna se saldaba con más división. ¿Qué motivos dan los vecinos para justificar el origen de las numerosas organizaciones? Las razones explicadas nos remiten al problema de la participación política vecinal, de la comunidad de afectos puesta en cuestión y de buscar una salida al callejón de la crisis, no sólo desde lo material, sino como un espacio de invención no resignado.

Las organizaciones tradicionales no desaparecen, sino que cambian. Ya no serán únicamente las vecinales- devaluadas por su similitud con lo peor de la estructura política partidaria- ni el vecino- socio (categoría vaciada de contenido) las únicas referencias de peso en la democracia barrial. También cambia la forma de reclamar y de canalizar conflictos. Estos se

²⁰ Programa Canal 6 noticias. Canal 6 Bariloche, 18-10-95. Este sistema fue inaugurado con toda pompa por autoridades nacionales y municipales, el 17 de octubre de 1995, y presentado como ejemplo de los

dirimirán a través de las disputas de las diversas organizaciones donde la capacidad de vinculación al sistema *exterior* (ONGs, Estado, empresarios) es la clave del éxito. El reconocimiento y la valoración del universo de asociaciones se logran a partir de la presencia y el trabajo constante hacia el interior de los Barrios..

C) La participación política

Desde la política estatal, en los casos estudiados también la lógica política de la negociación fue dejando lugar a la lógica económica para solucionar los problemas sociales. En este punto, ocurre un alejamiento de la categoría *vecino* como sujeto activo partícipe de la invención o diagramación de las políticas públicas, para dar lugar a la nueva y restringida concepción de vecino como cliente de un negocio. En la orientación de las políticas públicas predomina un criterio fiscalista e impositivo como lo demuestran los testimonios de intendentes y funcionarios al afirmar que todos deben pagar algo para recibir algo a cambio.

La estrategia del individuo cliente es considerada primordialmente en su capacidad de adquirir más bienes y servicios que nuevos derechos sociales y políticos; y la idea es que la respuestas a estos reclamos dependan de la *virtud* del individuo ciudadano-usuario y no del sistema, al que se relativiza la responsabilidad y evita la crítica²¹.

La lógica Estado- contribuyente también se aplica sobre los servicios públicos y sobre las políticas sociales. Los municipios intentan reformular sus burocracias para aparecer como más eficientes o ágiles, como en el ejemplo barilochense de dividir la ciudad en áreas administrativas con el único propósito de recaudar y recibir reclamos. El poder facilita estos canales de participación descentralizando el conflicto. No diseña políticas tendientes a fomentar la participación. Esta se ofrece siempre y cuando no se disponga efectivamente sobre las condiciones materiales de vida.

La ecuación entre la organización barrial, el poder político local y ciudadanía se va descubriendo en el proceso de formación e institucionalización del barrio. El aspecto saliente de este momento está dado por la multiplicación de organizaciones las cuales se conforman por entre 15 y 20 personas. La organización barrial a través de Asociaciones Civiles o con personería jurídica les permite obtener recursos económicos, materiales y colaboraciones de partidos, gobiernos y ONGs.

cambios de la *racionalización administrativa* puesta en marcha.

²¹ Los aportes teóricos de Gabriel Nardiaccione nos son útiles para intentar rescatar el carácter político de la civilidad alejada de la conocida frase “soy un ciudadano que paga sus impuestos y a cambio quiero esto”.

Nardiaccione, Gabriel. “La ciudadanía como significante social: ¿reconceptualización u ocaso?” en: *Doxa. Cuaderno de Ciencias Sociales* N° 18, 1998p.56

En este nuevo contexto, la práctica política se realiza en función de obtener beneficios rápidos y materiales y los vecinos participan de un juego complejo donde se mezclan la organización entre pares, la cooptación de dirigentes, el engaño, la lealtad y el uso estratégico del voto.

La acción de estas asociaciones tiene como interlocutor al Estado, si se entiende que es el Estado el que debe satisfacer los reclamos y garantizar derechos. Esto hace que los reclamos organizados dependan de las instituciones del sistema político Estatal. De todas maneras, en los casos estudiados, presenciamos que el reclamo toma una dirección que interpela fuertemente al resto de la sociedad a través de las ONGs, convirtiéndose en un reclamo también simbólico a toda la ciudad. Las diferencias de opiniones pone al descubierto que, más que una división ideológica, la movilización dentro de un barrio implica formas de mostrarse ante la sociedad, de definirse así mismos y eso significa un conjunto de conflictos internos.

De lo observado y analizado se desprende que en los Barrios Pilar 1 y 2 de Abril, todas las familias tienen uno o más grupos de referencia y que éstos abarcan una amplia franja generacional.

Podemos identificar que, tanto en las relaciones intrabarriales como con respecto al vínculo establecido con el Estado, coexisten lo que Sirvent²² denomina la *participación simbólica* (aquella participación falsa o que generan en individuos y grupos una ilusión de poder inexistente) y la *participación real*, aquella que implica ejercer el poder real en la toma de decisiones de la política a seguir, la implementación de las decisiones y la evaluación de sus resultados. Según lo observado, este tipo de participación coexiste con la primera e incluso está ampliamente extendida en las organizaciones.

Sin dudas que el nuevo proceso de complejidad social ha provocado cambios en la política, ya que las creencias colectivas que servían de anclaje a las identidades colectivas han sido minadas o puestas en cuestión. Norbert Lechner afirma al respecto que estas *se diluyen en un sinnúmero de tribus transitorias entre las cuales los individuos deambulan compartiendo en cuotas segmentadas los intereses y las emociones de sus respectivos grupos*²³. Si bien estos cambios implican una oportunidad de redefinir la sociedad a partir de espacios autónomos y flexibles, la vida social se ve fuertemente debilitada.

IV Las estrategias barriales

²² Sirvent, María Teresa. *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, 1999.

²³ Lechner, Norbert. "La política ya no es lo que fue", en: *Revista Nueva Sociedad* 144, Caracas, 1996, p. 105.

La participación de los vecinos adquiere un sentido práctico y está limitada por la coyuntura política y los repertorios políticos que existen en la sociedad. Las entidades no son necesariamente organizaciones partidarias, ya que establecen contactos con variados sectores con la intención de lograr cierta autonomía. Pero también existieron en este lustro, otros espacios complementarios de los grupos barriales y que cobraron importancia en el análisis de las respuestas a la crisis ensayadas por los Barrios, entre las cuales están las redes de ayuda, el basural, los clubes del trueque, el *recorrido* diario por las oficinas públicas y las radios de frecuencia modulada y los incendios intencionales entendidos como *estrategias de vida*.

En las estrategias de vida, observamos que no se trata solamente de pedir, sino también de mostrarse ante el exterior, al resto de la ciudad, buscar compartir cotidianidad en medio de privaciones terribles y encontrar un espacio para actuar entre las distintas reparticiones-compartimentos oficiales.

Quizás el fenómeno más perdurable que relaciona a los barrios estudiados y el resto de la ciudad lo constituyen los incendios forestales que ocurrieron en gran número a partir del verano de 1996.²⁴

La experiencia del crudo invierno de 1995 y la política seguida por María Julia Alsogaray al frente de la Secretaría de Medio Ambiente, con fuerte injerencia en la Administración de Parques Nacionales, tuvieron como efecto la provocación de incendios intencionales que afectaron especialmente a los cerros Otto, Carbón y Ventana.²⁵

Junto con la necesidad fundamental de combustible, otro factor preponderante en el análisis de los incendios en los Barrios estudiados lo constituyen los mecanismos de resistencia cotidiana que parecen manifestarse con ellos. Tanto en las organizaciones barriales relacionadas con el combate contra incendios forestales como en el seno de organismos estatales encargados de formar brigadistas y en proceso de descentralización notaron que al *ajuste* de los gobiernos nacional y provincial se les podía ensayar paliativos. El siguiente testimonio de un vecino de Pilar 1 es representativo de esto:

²⁴ Los focos de incendio (que afectan menos de una hectárea) cercanos a los barrios estudiados fueron 34 en 1995, en 1996: 280, en 1998: 345; Los incendios forestales (que afectaron un promedio de 20 hectáreas cada uno) fueron 13 en 1995, 89 en 1996 y 76 en 1998. Al respecto consultar: *Estadísticas y estudios*. Dirección Nacional de Parques Nacionales. División de incendios forestales, policopiado, Bariloche, 1998 e *Información estadística 1993-1999*. Servicio de Prevención y Lucha contra Incendios Forestales, información interna, Bariloche, s. f.

²⁵ De todas maneras, aquí hacemos referencia a un aspecto específico de los incendios forestales intencionalmente provocados en San Carlos de Bariloche. No se nos escapa- pese a que no han sido investigados en profundidad por la justicia- que la mayoría de los incendios provocados se encuentran en propiedades privadas, donde la tierra arrasada es la vía más fácil para liberar terrenos para el negocio inmobiliario.

Nuestra brigada era una brigada barrial, de 12 integrantes en total. Nos ocupamos básicamente de mantenimiento del bosque: limpieza de arbustos y hojarasca seca, podas, cortafuegos preventivos (...) muchachos y chicas que integraban el grupo pudieron, desde aquí, conseguir algo de alguna organización, un plan de capacitación pagado desde Nación, o un plan de empleo de la provincia (...) en una reunión de representantes nacionales a la que habíamos sido invitados – estaba María Julia, (Alsogaray) me acuerdo- me di cuenta que nos querían usar por nos meses y chau, te fuiste, hasta que pasara la presión de los medios por el tema de los incendios (...) Yo no te puedo decir que de acá hayan salido todos los incendiarios, porque justamente, la idea original de este grupo, al igual que la estrategia de otros parecidos, era neutralizar a los muchachos que de manera ingenua muchas veces se les iba la mano. Si les conseguías un plan, lo tenías de tu lado.

A nosotros nos contrataron todos los años por tres o cuatro meses, es decir podemos llegar a zafar una parte del año, pero no era seguro, porque tanto Parques como nosotros y el SPLIF recibimos mayor cantidad de guita a mayor cantidad de incendios o focos. Para no quedar en banda, o bien dibujas la cantidad de focos o te mandas de vez en cuando al medio del bosque y haces foco (...) es lamentable pero te soy sincero, se trató de rebuscárselas para que estos hijos de puta nos dieran un laburo.

Estas acciones también produce enfrentamientos al interior del Barrio entre quienes las aceptan y ejecutan, y aquellos que no justifican los medios empleados.

V ¿Individualismo o solidaridad en baja escala?

La pregunta anterior se puede asimilar a otro interrogante a saber: si en este proceso de individualización creciente de la sociedad es posible articular acciones colectivas. Desde la visión de autores como Anthony Giddens²⁶ esta coyuntura conlleva alternativas inmejorables para una emancipación de los sujetos con respecto a las estructuras. De estas transformaciones, según este autor, podría surgir un individuo productor y responsable de su propia identidad en tanto proyecto reflexivo y autónomo a construir. Sin embargo consideramos que el culto al individuo no construye el *lazo social*, ya que no nos une a la sociedad, sino sólo a nosotros mismos. Posiblemente esa exigencia de autonomía-o la búsqueda de ella – y la necesidad de subjetivación- ponen de manifiesto la crisis endémica de los lazos sociales y la falta de soportes básicos en el individuo. Ante la crisis de los soportes colectivos, los marcos referenciales que orientaban esas conductas, las identidades son reelaboradas. Las respuestas posibles a esta búsqueda serían las formas de mediaciones que ayuden a enfrentar las necesidades de autonomía e iniciativa.

El impacto de las transformaciones coactivas sin dudas que ha producido lo que Schutz denomina *desnaturalización de la vida social* para referirse al cambio posicional que repercute en la vida cotidiana, desestructurando la experiencia personal y social. Ese desajuste es a la vez movilizador de una reflexividad forzada.

²⁶ Giddens Anthony. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península, 1995

Sin embargo esos desacople no son unívocos ni el proceso de desestructuración de marcos colectivos se dan igual en todos lados. Los cambios en la naturaleza del vínculo social son heterogéneos, plurales y adoptan diferentes características dependiendo del contexto. Para los colectivos estudiados, por ejemplo, es muy significativa la tensión entre el arraigo y la pertenencia al lugar. A diferencia de los nuevos pobres que experimentan como novedosas las situaciones de dislocación personal y una desorganización del mundo social que los rodea, en el cual el nuevo contexto no tiene claridad ni certezas ni puede definirse, en los barrios estudiados la desestructuración en todo caso es profundización de la lucha por lograr una cada vez más costosa *movilidad social*.

Si en Pilar 1 ocurre un retroceso en cierto margen de previsibilidad del futuro, que consistió en algo siempre incierto y difícil, tal repliegue aparece como un retorno a una vieja y conocida situación de empobrecimiento en la que la desocupación y el empleo precario son elementos centrales y donde la reflexividad tiene una continuidad en aquellas experiencias para nada fáciles de aquellos años de estabilidad laboral y persecuciones jerárquicas.

En 2 de Abril el pantano de estos nuevos tiempos- en los que se pasa a un momento de meseta luego de décadas de luchas por un derecho básico: la tierra- aparece como una dualidad entre logros que no pueden ser minimizado como plafón de mejoras por venir y un pasado que nunca fue dorado.

En estos barrios conviven una tendencia caracterizada por la debilidad de la integración social, de vínculos institucionales colectivos, y otra que se define a partir de formas organizativas y de movilización dispersas, fragmentarias ambas llevadas adelante desde posiciones de vulnerabilidad e inestabilidad y que apelan a anclajes identitarios similares. El universo cotidiano es trastocado pero no de manera inmovilizante de la *reserva de experiencias comunes* sociales o familiares²⁷.

Se trata, sin embargo, de un esfuerzo orientado a delinear provisoriamente un campo de acción en una realidad que no por desconocida es de grandes dimensiones y a la que se trata de estabilizar de alguna forma, donde los escasos capitales sociales y culturales que poseen se valorizan a cada momento: se optimizan los pocos recursos, se intentan ampliar las relaciones al exterior y se excluyen otros imposibles, perjudiciales y, especialmente, poco prácticos. Así es porque más allá del contexto, la vida social de estos sectores populares no ha habido estabilizaciones duraderas, han reclasificado y ordenado permanentemente sus experiencias

²⁷ Según Schutz, las reservas de experiencias comunes son conocimientos que nos ayudan a interpretar y afrontar una nueva situación.

disponibles. Las constantes privaciones, en uno u otro sentido, han originado un proceso caracterizado por reclasificaciones de prácticas, creencias, personas y espacios, donde las distancias entre expectativas y logros nunca ha sido grande y donde lo incierto – junto con el día a día-es el más común de los horizontes.

V. a) La experiencia

Un rasgo característico de las entrevistas realizadas en las poblaciones estudiadas es la referencia recurrente a las vivencias anteriores como herramienta presente a la que se apela y permite afrontar diversas situaciones en el presente. “ *siempre fui pobre y siempre lo voy a ser*” “*La vida te va enseñando a ingeniártelas y a saber en quien confiar y en quien no*”, “*te vas acostumbrando al miedo, qué le vas a hacer: ¡así es la vida del pobre gaucha!*”.

Una característica propia de los testimonios de Pilar 1 es que muchos de ellos recuerdan proceder de familias *humildes*, hogares pobres antes de haber mejorado su situación en términos de vivienda y servicios básicos, para volver a caer a causa del deterioro de sus ingresos bajo la *línea de pobreza*, la inmensa mayoría proviene de tal origen social. Nadie se asume, en los testimonios, como clase media, sí como pobres, *somos pobres pero laburantes*, afirman, para escapar al estigma de pobre- que -recibe todo- de- arriba, es decir gente a *la que no le sobra nada*.

A partir de experiencias de participación política, el origen social, el nivel de instrucción, forjan formas inconscientes de percibir el mundo y representarse así mismos dentro de él y esto origina disposiciones a la acción, a la reflexión y a la demanda.

En 2 de Abril una continua situación de incertidumbre o de “*yo siempre tuve que trabajar o ingeniármela*”, los ha llevado a desarrollar recursos, a actuar permanentemente sobre recursos y necesidades, estando abierta a distintos tipo de bienes y servicios, de acuerdo a un diverso grado de autonomía individual la percepción del mundo exterior, para la gestión del mundo cotidiano. De esta forma, tanto quienes se asumen como clase media baja en su representación de antiguos asalariados con cierta estabilidad laboral, *pobres reempobrecidos*, y aquellos identificados como pobres estructurales, han utilizado la práctica reflexiva en forma permanente.

Desde la clásica perspectiva de E. P. Thompson²⁸ sabemos que las *experiencias humanas vividas*, las creencias, presunciones, estilos, habilidades, repertorios y hábitos que acompañan los

²⁸ Thompson, E. P. *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra. 1780-1832*, Barcelona: Laia, 1979; Thompson, E. P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica, 1982. Cf: Anderson, Perry. *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*. Madrid: Siglo XXI, 1985, pp. 27-37.

intercambios sociales- explicándolos, clarificándolos, justificándolos y legitimándolos- son tan importante como el conjunto de los propios intercambios.

Sin dudas que ninguna experiencia está simplemente dada y que la misma se estructura a través del lenguaje o el discurso: la experiencia no *habla* por sí misma, es decir, no hay un fondo prístino, no mediado, de experiencia, a partir del cual actuar. La experiencia no proporciona un acceso transparente a la realidad, ni hay que exaltar acríticamente a la experiencia ya que las voces y las experiencias de los SP han sido configuradas por factores diversos. ¿Es posible entonces transformar la experiencia social por medio de un lenguaje y una praxis que los constituya a los sujetos como activos agentes sociales culturales e históricos?

En el remolino que engendra la lucha por derechos básicos (la tierra, el agua, el trabajo o la simple posibilidad de subsistencia), estos SP están obligados a innovar e inventar prácticas que les permitan adaptarse. Para Bourdieu el habitus es el principio generador de éstas, pero de acuerdo con las coyunturas y las circunstancias en contextos específicos²⁹. Es decir, nos alerta a no olvidar los límites que imponen las condiciones objetivas, y las negociaciones que las personas establecen con sus propias tradiciones y costumbres.

En cuanto a los Barrios estudiados, se ha hecho referencia a algunas prácticas colectivas denominadas “de resistencia” o “de desafío” y a las maneras en que estas se resignifican. En este punto, y siguiendo a Raymond Williams³⁰, existen *elementos residuales*, que han sido formados efectivamente en el pasado, pero todavía se hallan en actividad dentro del proceso cultural; *como* un efectivo elemento del presente.

Reflexiones Finales

Para San Carlos de Bariloche y los Barrios en cuestión, el año 1995 señala el comienzo de inmersión espiralada a una situación social cada vez más crítica.

Este quiebre guarda correspondencia con el impacto que la provincia de Río Negro había comenzado rápidamente a experimentar- y a proyectar- en esta etapa como consecuencia de la aplicación de las políticas económicas llevadas adelante por el gobierno nacional.

La organización al interior de los Barrios sufre una profunda transformación: la canalización de las demandas llevadas adelante inicialmente por la Junta Vecinal dio lugar rápidamente a la multiplicidad de vías para lograr acceder a servicios básicos y la ayuda social por parte del Estado.

²⁹ Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, p. 90, 1995.

³⁰ Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Editorial Península, 1980, capítulo 9.

La excesiva dependencia de las instituciones vecinales con respecto al sistema político partidario, la especialización de sus dirigentes y la distancia cada vez mayor entre éstos y el resto de los vecinos, da origen a una etapa que llamaremos de *atomización organizada*: asociaciones y grupos de pequeña cantidad de integrantes que se originan como estrategia de vida y soporte relacional a través de la cual se establece una novedosa relación entre el Barrio, la ciudad y el estado en un espacio no elegido pero sí apropiado con el transcurso del tiempo

Las estrategias de cada colectivo social se definen en parte de acuerdo al grado de compromiso que hayan tenido con el Estado en el pasado y la experiencia constitutiva previa de cada uno. La relación no es homogénea ni lineal, se caracterizan por la coexistencia de tendencias opuestas, en estado de tensión permanente y están atravesadas esencialmente por la permanencia de reivindicaciones a lo largo del tiempo, en contextos de *marginalidad, vulnerabilidad y inestabilidad* permanente.

Por otra parte, la ruptura de los lazos comunitarios que nos preocupa significa la imposibilidad de articular acciones colectivas con resonancia al exterior como habitualmente se manifiestan los conflictos. Esto nos lleva a afirmar que la fragmentación obra como manifestación de cierta organización social en escala diferente, marca la existencia del conflicto social en una dimensión distinta y que se visualiza en la década de 1990 y que tiene sus raíces profundas en la continuidad de las políticas estatales de más de treinta años, uno de cuyos componentes esenciales es el **miedo**: a quedarse sin lo poco que se tiene, a que vengan las topadoras, al desalojo y la represión estatal de ayer y hoy. En definitiva, el miedo es un componente histórico de estos Barrios.

La desconfianza en el sistema institucional adquirida durante años por los Barrios Pilar 1 y 2 de Abril, no se traduce automáticamente como resignación o desmovilización, no inhiben por completo las posibilidades de acción colectiva, ni hay un recelo total frente a la actividad política partidaria, sino que la misma obra como una dinámica de vida que permite un cierto margen de maniobra, cierta autonomía entre las muchas necesidades por satisfacer.

En Pilar 1 y 2 de abril, ante los – no tan- nuevos- riesgos e incertidumbre, se movilizan viejos recursos y se resignifican experiencias y prácticas anteriores que, como particularidad, han tenido un horizonte para actuar permanentemente incierto, donde las disputas vecinales parten de factores mínimos que constituyen una *base fragmentaria* como telón de fondo, que los ha tenido abocados a la tarea de estabilizar tales situaciones recurrentes de pobreza o reempobrecimiento y para ello han debido generar diversas estrategias de vida.

La *sobrevivencia* a la crisis por parte de los Barrios analizados debe mucho a una base de saberes indiciarios y conjeturas. Es un conocimiento primordialmente corporal en el sentido de que han tenido siempre que *ponerle el cuerpo* al estado de crisis- casi permanente- que los afecta. El saber de la conjetura y de la coyuntura es, no la síntesis, sino la unión entre diferentes saberes y pequeñas hipótesis. La cultura de la crisis son también culturas del rebusque y del reciclaje: se intenta *zafar* inventando algo y para ello los límites de lo legal son -y no siempre- la última frontera de la exclusión.

Encontramos un denso clima social, entendiendo este concepto como el entramado de una cultura formada por una serie de narrativas, relaciones y experiencias sólidas, vividas y detalladamente entrelazadas en esa cultura de los sectores populares. La forzada estrechez, el agobio material de las condiciones de la vida cotidiana en Pilar 1 y 2 de Abril, es compensada y contradecida por el volumen, la cohesión la *intensidad* de las experiencias, prácticas y objetos que la llenan. Esta densidad se manifiesta mientras los vecinos realizan sus rebusques, trabajaban solidariamente para paliar los efectos de una nevada, discutiendo con otros, cada encuentro, cada chiste intercambiado se convierte en una textura que llena de sentidos concretos su nimiedad. La densidad de la vida de estos Barrios está continuamente permeada por las duras y visibles condiciones de opresión, pero aún así deja espacio para ser invertida por la creatividad y la lucha popular en una cultura diferente. La densidad, el ahogo de la vida diaria, el conseguir leña durante horas, el fatigoso recorrido por las reparticiones públicas, la búsqueda de trabajo en combinación con la pobreza de sus familias, es sin dudas, demoledora. Sin embargo, usando esos pequeños espacios organizativos intensivamente, intercambiando ideas, utilizándolo defensivamente como estrategia de vida, sin contar con los recursos para expandir esa experiencia o transformarla en escala mayor, las familias logran inventar las formas de hacer esa densidad tolerable, contribuyen a construir- tal vez- un pensamiento y una práctica invocada en *esa segunda inocencia que da el no creer en nada*, que Antonio Machado advertía para no caer en el nihilismo total.

Bibliografía:

AUYERO, JAVIER. “La doble vida del clientelismo político”, en: *Sociedad N° 8*, Facultad de Ciencias Sociales- UBA, Buenos Aires, 1996.

----- “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires”, en: Svampa, Maristella (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000.

BOURDIEU, PIERRE Y WACQUANT, LOÏC. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.

DE LASA, JORGE. “Relaciones ventajosas. El caso Bariloche- Nación”, en: *Tiempo de Saber, Revista de Ciencias Sociales*, N° 10. Bariloche, Setiembre de 1995¹ Kozulj, Roberto. *Análisis de la actividad económica de San Carlos de Bariloche*. Fundación Bariloche- Centro Regional Universitario Bariloche, 1995.

Estadísticas y estudios. Dirección Nacional de Parques Nacionales. División de incendios forestales, policopiado, Bariloche, 1998 e *Información estadística 1993-1999*. Servicio de Prevención y Lucha contra Incendios Forestales, información interna, Bariloche, s. f.

FUENTES RICARDO. *Conflictos en un barrio obrero: El campamento Robles. 1972-1983*. Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional de Historia Oral: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Octubre de 2001.

-----*Nos dejaron en las 34*. ponencia presentada en el II Encuentro patagónico de Historia Oral, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, Marzo de 1999 p. 19

GIDDENS ANTHONY. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península, 1995

KOZULI ROBERTO. *Análisis de la actividad económica de San Carlos de Bariloche*. Fundación Bariloche- Centro Regional Universitario Bariloche, 1995.

LECHNER NORBERT “La política ya no es lo que fue”, en: *Revista Nueva Sociedad* 144, Caracas, 1996.

NARDICCIONE GABRIEL. “La ciudadanía como significante social: ¿reconceptualización u ocaso?” en: *Doxa. Cuaderno de Ciencias Sociales* N° 18, 1998.

SIRVENT , MARIA TERESA.. *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, 1999.

THOMPSON, E.P. *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra. 1780-1832*, Barcelona: Laia, 1979

-----*. Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica, 1982.

WILLIAMS RAYMOND. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Editorial Península, 1980.